

## **Enseñar y transmitir II.**

### **Las capturas de la enseñanza y la necesidad de pensarla de-nuevo: ¿qué saben los y las educadores y educadoras?**

Paola Pastore<sup>1</sup>

Recibido: 12/06/22

Aceptado: 11/11/2022

#### **Resumen**

El artículo propone profundizar la reflexión sobre la enseñanza como dimensión del trabajo socio educativo desde el marco de la pedagogía social. Se destacan algunas construcciones históricas para situar la discusión y se identifican los desafíos de actualidad.

La reflexión en torno a la pregunta ¿qué saben los y las educadores y educadoras? busca profundizar los marcos teórico-prácticos que dan soporte a la práctica socioeducativa en la actualidad, así como, indagar en los desafíos y tensiones en la tarea de enseñar en la diversidad de proyectos y espacios institucionales donde día a día los educadores sociales desarrollamos nuestro trabajo.

**Palabras clave:** enseñanza, prácticas socioeducativas, pedagogía social.

#### **Resumo**

O artigo se propõe aprofundar a reflexão sobre o ensino como dimensão do trabalho socioeducativo a partir da pedagogia social. Algumas construções históricas são destacadas para situar a discussão e são identificados os desafios atuais.

A reflexão em torno da questão: o que sabe um educador? busca aprofundar as referências teórico-práticas que sustentam a prática socioeducativa na atualidade, como investigar os desafios e tensões na tarefa de ensinar na diversidade de projetos e espaços institucionais onde os educadores sociais realizam seu trabalho no dia a dia.

**Palavras chave:** ensino, prática socioeducativas, pedagogía social.

---

<sup>1</sup> Instituto Académico de Educación Social. Consejo de Formación en Educación (ANEP, Uruguay)

## Introducción

Con motivo de la realización del 33° congreso de la SIPS me dispongo a compartir a modo de ensayo una línea de trabajo que venimos desarrollando en el marco del Departamento de Pedagogía Social de la formación de Educadores Sociales del CFE- ANEP.

La presentación busca reflexionar y profundizar sobre la enseñanza como una dimensión del trabajo socioeducativo y aportar elementos en la construcción de un marco teórico-práctico para la acción y reflexión en el marco de la pedagogía social.

En un número anterior de la revista<sup>2</sup> presenté un artículo que realiza una revisión de las concepciones que han modelado la enseñanza a lo largo de la historia. Esta exploración abre la discusión sobre las formas y los sentidos del enseñar en las prácticas socio educativas en la actualidad. Observamos y analizamos cómo la enseñanza ha quedado capturada en la escena escolar en cuanto al desarrollo de modelos discursivos y prácticos.

La pedagogía social se ha desarrollado como disciplina a partir del reconocimiento de un conjunto difuso y disperso de prácticas educativas en diversos contextos instituciones. La enseñanza como práctica deliberada, separada de su contexto originario -la escuela- irrumpe en la reflexión

pedagógica promoviendo el desarrollo de nuevas perspectivas para el trabajo de acompañamiento socioeducativo.

Pensarnos, los y las educadores y educadoras sociales en torno a la práctica de enseñanza implica la revisión del trabajo socioeducativo en clave de saberes y poderes. Las siguientes preguntas acompañan el proceso reflexivo ¿qué tipo de relación es la enseñanza? ¿enseñan los y las educadores y educadoras sociales? ¿cómo? ¿qué saberes se hacen presentes en la relación educativa? ¿qué sabe un educador? ¿cómo se ponen en juego los saberes? ¿qué lugares habita el sujeto cuando es convocado a una relación de enseñanza? ¿y los saberes de los sujetos de la educación que lugar tiene en la relación educativa?

Encontramos que la enseñanza es una categoría que nos permite revisar la relación pedagógica proponiendo nuevos sentidos a las relaciones epistemológicas que se desarrollan en y a partir de ella. Enseñar es abrir el juego de los saberes. Así entendida, la relación educativa es un encuentro entre sujetos y saberes, la cultura es el marco del encuentro, los saberes una excusa. Enseñar, es acción y reflexión, es abrir el juego entre sujetos y saberes ejerciendo algún poder.

Sostenemos que la enseñanza es una dimensión del acompañamiento socioeducativo. Un modo de mediar e interactuar en la relación sujeto-cultura; se despliega en diversos escenarios, jerarquiza el saber cómo un constructo socio-histórico-cultural que estructura relación de poder. Punto de encuentros y

---

<sup>2</sup> Pastore, P. 2021. Enseñar y transmitir. Pistas para discutir la noción de enseñanza y la transmisión en educación social. RESPU N°5. Revista digital de Pedagogía Social. IAES-CFE-ANEP. Montevideo, Uruguay.

desencuentros entre educador y sujeto de la educación; excusa para el encuentro, espacio de apertura hacia lo amplio y ancho de la cultura.

### **Situar la discusión: laberintos y capturas de la enseñanza**

A lo largo de la historia, con algunos rezagos en la actualidad, es factible encontrarse con prácticas socioeducativas de la minoridad. Engendradas en el marco del paradigma de la situación irregular estas prácticas proponen el disciplinamiento y el castigo como modos de acción pedagógica. La práctica es entendida como una acción de sometimiento y sumisión, se empobrecen las relaciones con la cultura y no hay lugar para una enseñanza emancipatoria (Rancière, J., 2007)

Al referir a las capturas de la enseñanza observamos que el saber ha quedado cautivo en lógicas institucionales donde los y las educadores y educadoras ocupan un lugar de saber. Un saber válido, para construir con o sobre los otros. Un saber que ha quedado mercantilizado es de uno o de otro, es válido o no. El y la educador/a en el polo del saber se legitima por una posición administrativa más que por el sostenimiento de una oferta educativa. Un saber es, el saber válido, el que él y la educador/a debe imponer a los sujetos.

El poder se ha reducido a un ejercicio sobre los otros, de control, dominación y domesticación; un poder que se ejerce sobre los otros bajo la premisa, yo sé, tú no. En estas prácticas

se niega a la enseñanza como una actividad que ofrece espacio, tiempo y referencias adultas para la construcción y resignificación de saberes.

El paradigma neohigienista sostiene en la actualidad prácticas en las cuales el y la educador/a poseen el saber y desde el lugar de saber construye al otro y sus relaciones con la cultura. Se modela, se normaliza, se desubjetiviza. El sujeto se cosifica, se ejerce poder y control sobre él. El/la educador/a “ejemplar” desarrolla la práctica de enseñanza como una actividad moralizante donde el/la educador/a se presenta como la forma de “hacer bien o saber bien” y el sujeto solo puede repetir el hacer bien del/la educador/a.

En estas figuras de la enseñanza el saber empieza y termina en el y la educador/a, es de su propiedad. El saber es juicio de valor, es válido para uno, pero no para todos, la cultura ha sido reducida y la relación de enseñanza cancelada. El poder es ejercicio autoritario sobre los otros.

Los y las educadores y educadoras sociales nos vemos desafiados a pensar estas prácticas en nuevos, inéditos y diversos escenarios donde realizamos actividades de acompañamiento socioeducativo (Planella, J. 2016). En este marco, es necesario revisar los lugares y formas en las que los saberes y el poder se hacen presentes en la relación educativa: es necesario re-pensar la enseñanza.

*Enseñar todo a todos*, ideal *pansófico comeniano*, marcó un rumbo para la reflexión y análisis de las prácticas

educativas. Cuatro siglos más tarde en sociedades altamente estratificadas nos encontramos con nuevas formas de tomar, o no, ese encargo y construir formas de llevarlo a la práctica.

### **Enseñar hoy: construir un repliegue**

Enseñen, y tendrán quien sepa.

S. Rodríguez

Los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.

P. Freire

por enseñanza entendemos ese acto político de poner a disposición de las nuevas generaciones la herencia cultural que las habilite a apropiarse de los interrogantes de este mundo y elaborar los propios (Serra. Cancino, 2006)

Los ecosistemas de trabajo socio educativo están en los tiempos actuales totalmente atravesados por la producción y reproducción de desigualdades. Educadores y Educadoras sociales trabajamos en sociedades altamente estratificadas en las cuales la fragmentación territorial y social impregna la vida de nuestras comunidades. En estos territorios los sujetos quedan capturados por lógicas de asignación y construcción de destinos (Núñez, V., 2014). El control social hace su juego allí donde la exclusión lo ha tomado casi todo. Practicar la enseñanza en este escenario resulta un accionar altamente desafiante, es preciso sostener el encargo.

La educación social, considerada desde el paradigma crítico estructural (en el que me inscribo) es una práctica que pone en acto una justicia redistributiva: redistribuir herencias culturales a sujetos particulares

legitimando sus intereses, propiciando sus producciones y mostrando vías posibles al intercambio cultural, la promoción, la creación (Núñez, V., 2014, p.63)

En este contexto construir un repliegue para repensar la enseñanza es un imperativo de época. Instalar algunas preguntas y ensayar respuestas, son un movimiento necesario para propiciar la reflexión.

Ser educadores y educadoras sociales en la actualidad requiere revisar las formas en que la enseñanza ha sido pensada, explorada, formulada, y es practicada. Supone quizás, algunas traiciones y desobediencias, en este sentido,

Este pensamiento de la alteración no admite líneas divisorias entre sabios e ignorantes, acompañantes y acompañados, expertos y tutelados, sino que abre el espacio “entre” sujetos en posiciones diferenciadas, “entre” trayectorias de unos que enseñan y otros que aprenden. Quien acompaña las trayectorias de otro (...) sólo despliega su pensamiento entre él mismo y los otros, construye un dispositivo para promover el pensamiento en común que modifica el pensamiento de todos lo que están allí, dispuestos al trabajo en torno a una cosa en común (un modo de enseñar, un contenido, una forma de organiza, etc) (Grecco, 2012, p.110)

La enseñanza señala Bordoli (2005) “arco que tensa la relación sujeto-cultura” (p.24), es la relación constitutiva del oficio de unos que se han empeñado en hacer disponible el mundo a los que llegan y acompañarlos en el construir su lugar.

La acción educativa hace su jugada allí en el encuentro entre los sujetos y la cultura. Este encuentro sujeto-cultura, individuo-comunidad, ha estado en centro de interés de la pedagogía social desde sus orígenes, la acción educativa media esta relación, construye en y para de ella. Transmisión y enseñanza son algunas de las formas que toma esta mediación. Educador/a y sujeto de la educación construyen sus saberes implicados en la transmisión, el/la educador/a asume la responsabilidad del enseñar y convoca al sujeto a desarrollar saberes, a aprender: amplificar sus experiencias, ensanchar sus tránsitos.

La enseñanza en las prácticas socioeducativas implica el sostenimiento y enriquecimiento de la relación sujeto-cultura mediando, acompañando. El educador coparticipa de las relaciones de saber que entre sujetos se construyen. Promueve el interés por descubrir, ampliar relaciones y 'deja' a los sujetos en-relación con los saberes en tanto relaciones con la cultura (Charlot, 2007; 2008).

La relación de enseñanza trama entre los sujetos y la cultura, es una tentativa (Deligny, F., 2021). El educador está de paso, su función primordial es ensanchar con cada sujeto el campo de los saberes. La enseñanza es siempre un encuentro intersubjetivo que requiere de singularización, la acción socio educativa es en singular para jugar en lo plural, en la construcción colectiva.

Como tarea el enseñar esta caracterizado por: la responsabilidad, la apuesta y el cuidado (Zelmanovich, P.

2002); un trabajo artesanal (Sennett, R. 2009), un acto inacabado (Hassoun. 1996), una acción emancipatoria (Rancière, J., 2007).

Como relación la enseñanza define al educador en su intencionalidad y posición; da cuenta de su función social, habla de repartos y distribución, de dar y hacer accesible, esconde y hace visible concepciones y posiciones de justicia social y acceso al conocimiento. Transmitir es sostener una posición entre los sujetos y la cultura, es ejercer un poder sobre la cultura y no sobre los sujetos como mero ejercicio de control. Es ejercer poder con los otros y hacia lo amplio de la cultura.

*Enseñar un oficio artesanal* (Sennett, 2009), la enseñanza no puede reducirse a un conjunto de actos administrativos ni ser capturada por las lógicas burocráticas que rigen las instituciones. Las burocracias institucionales son una amenaza para el desarrollo de las prácticas de enseñanza, no sólo capturan a los sujetos sino también al saber y sus relaciones. En términos de oficio el enseñar nos recuerda al trabajo del artesano (Sennett, 2009) aquella tarea que debe hacerse bien y se apoya en un deseo incalculable, "un impulso humano, duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin más" (Sennett, 2009, p 20). Requiere de formación y dedicación, el artesano aprende para desarrollar su trabajo, se forma, se prepara, de su tarea aprende. La reflexión es la clave para mejorar su técnica.

La posición de enseñante se construye, quien enseña requiere de autoridad. La “autoridad” para el artesano no debe confundirse con el autoritarismo. La autoridad se revela en la calidad y cualidad de las habilidades puestas al servicio del desarrollo de la tarea (Sennett, 2009).

La práctica de enseñanza es ante todo un acto creativo. Creatividad, inventiva y un poco de azar se combinan en cada escena. Cada acto se origina en unas coordenadas pero se aventura a lo imprevisto. El/la educador/a propone y luego navega con los sujetos, la rutina y la repetición empobrecen la relación de enseñanza, en este sentido, señala Gómes da Costa (2004),

El automatismo y la rutina hacen que experiencias valiosas se pierdan por falta de sensibilidad, interés y sutileza del educador para captarlas y hacer de ellas la materia de su crecimiento, como persona, como profesional y como ciudadano. Cuando la experiencia del día a día es valorizada, la rutina se transforma en aventura y la relación educador-educando se ofrece como un espacio de desarrollo personal y social de sus protagonistas. (Gómes da Costa, A., 2004, p. 21)

La enseñanza es cuidado del otro y de sus relaciones con la cultura, relaciones de filiación y lazo social. Una práctica que resuena en cada sujeto, que se arma con cada uno, una apuesta al cuidado, sostiene Zelmanovich (2002),

En el apostar hay algo que convoca a quien realiza la apuesta. Y en ese realizar una apuesta, uno se sostiene, uno confía en que va a “ganar” – como una apuesta en el juego–, aunque también haya un

riesgo de perder. En una apuesta no hay un final cierto y seguro, pero uno igual la hace, y va con todo el entusiasmo, aun sabiendo que es posible que haya avatares, que no gane tanto, que pierda, que pierda un poco y gane otro tanto. Lo que importa es la confianza en que algo bueno puede ocurrir. (Zelmanovich, P., 2002, p.3)

Como acto inacabado (Hassoun, 1996) la enseñanza emancipa (Rancière, 2000). La enseñanza es siempre un comienzo, una apuesta, y como tal, abre un espacio de libertad. Su resultado no redundará en un saber acabado, sino en la instalación de un nuevo vínculo entre sujeto y la cultura. Trasciende al educador y al acto educativo. Para enseñar hay que desconfiar de la figura de maestro explicador (Rancière, 2000).

En la enseñanza quedarán el educador y el sujeto entrelazados no solamente entre ellos, sino con la cultura. La relación educativa es un tiempo compartido entre sujetos que es trascendido por las relaciones con la cultura que allí se generan. Sujetos, educadores y educadoras resultan enredados con la cultura y los saberes. Cada acto de enseñanza, cada intento de transmisión es una búsqueda de iniciar, profundizar o cuestionar los enlaces entre el sujeto y la cultura. En cada acto de transmisión hay inscripción, hay legado, construcción, tradición y traición (Hassoun, J., 1996).

Es necesario superar el menosprecio y asumir un lugar de promoción: convocar a la voluntad de saber entre iguales, los enseñantes

invitan a construir saberes en el marco de relaciones de igualdad y justicia. (Rancière, J., 2007)

La enseñanza como vínculo social sostiene G. Frigerio (2008) ofrece: una relación inter-subjetiva basada en los principios de la igualdad, confianza y justicia, una la relación intra - subjetiva del sujeto con el objeto de conocimiento y una significación social cuyo sentido constituye un valor agregado de la experiencia educativa. Esta tarea requiere de educadores y educadoras que acepten el reto de construir y sostener un lugar para ofrecer a los sujetos tiempo y espacio para abrir el juego de los saberes.

La enseñanza es relación con el lenguaje y el tiempo. Anticipar el encuentro para el/la educador/a es ocuparse del sujeto, es tomarse un tiempo prepara la acción, el tiempo entre sujetos. Anticipar es imaginar y diseñar las escenas para abrir el juego a los saberes. La intencionalidad educativa reside en la identificación de saberes y experiencias que se ofrecen para abrir el juego pedagógico, dar comienzo a un tiempo donde el azar trae al juego nuevos saberes. El/la educador/a no es un ser puro-racional-planificador, es en esencia un acompañante, pone a disposición y está disponible para transitar con el sujeto los enredos con la cultura que se van haciendo presente. Un/a educador/a disponible, creador de circunstancias y aprovechador del azar (Deligny, F., 2015; 2021.)

Sujeto y agente comparten el tiempo, pierden el tiempo y lo trascienden a la vez. Cada acto de enseñanza abre la

posibilidad en el tiempo con aprendizajes y saberes que serán parte del equipamiento de los sujetos en otro tiempo, en otras instancias, con otros sujetos. Nos dice Sloterdijk (2006) "El tiempo seguía extendiéndose más y más y se convertía en un suplicio que no tenía fin. Del interior del dolor brota un Ahora infinito, cuya huida significa el objetivo de la vida" (Sloterdijk, P., 2006, p. 56)

### **¿Qué sabe un/a educador/a?**

Enseñar para el y la educador/a es instalarse allí entre los sujetos y los saberes; promover, tensionar, producir relaciones de saber en cuanto relaciones con la cultura.

¿Qué sabe un/a educador/a? Sabe de su pasión por la cultura, por el saber (Recalcati, M. 2019), y sabe lo importante de transmitir la pasión por el saber, por las relaciones con la cultura. Enseñar es acompañar las derivas de las relaciones con la cultura, enseñar, es compartir tiempo, perder el tiempo y perderse en el tiempo.

Enseñar es pasión, es política. Supone deseo de saber y de compartir el deseo de saber. La enseñanza así pensada es un juego personal de presencias, sujetos y saberes, cultura. Relación en la cual se comparten, construyen y destruyen saberes; se interpelan, se cuestionan y se abren nuevos territorios de exploración.

La enseñanza es un acto político, el de poner a disposición, de volver disponible todo a todos; juega en la construcción colectiva, pero con cada uno, para cada uno. H. Nohl, (1954) en sus

escritos de pedagogía antropológica sostenía que “no vale querer subordinar el caso concreto a la regla.” (p. 11) la enseñanza es siempre un encuentro intersubjetivo, el trabajo educativo requiere de singularización, es contigo, pero hacia todos.

La enseñanza es un modo de presencia, en la cual la centralidad es la relación sujeto-cultura, el educador acompaña a los sujetos en los procesos de construcción subjetiva donde la cultura es el espacio de encuentro. Si la cultura en cuanto saberes no se hace presente queda al descubierto la relación educativa con predisposición a degenerar en una relación de moralización o puro disciplinamiento.

El educador anticipa para cuidar del sujeto, para identificar sus relaciones con los saberes-cultura desde los cuélicas abrir el juego, aquellos imprescindibles que pretende intencionalmente que se hagan presente en el trayecto de cada uno. Deja abierta la puerta a nuevos saberes y relaciones, trabaja sobre los enredos que la cultura va trayendo.

La enseñanza coloca un inicio, no lo sabe todo, no lo controla todo, esa apertura aventura educativa. Aventura de deseo de saber, es deseo de encuentro de saberes. Esos saberes nunca son saberes plenos, acabados, al decir de Behares (2010),

El saber, todo saber, es un registro faltante es en esa falta que está la convocatoria especialmente para la enseñanza.

Maestros y discípulos se unen en esa falta, es allí donde tiemblan de terror, se angustian, desean y gozan. Es allí donde

están. ¿O dónde son? (Behares, L., 2010, p. 46-47).

El educador sabe de su oficio, de sus potencialidades y sus miserias. La potencia del oficio es la creación de situaciones para que cada sujeto encuentre espacios de relación con la cultura, un saber estar y ofrecer. La miseria, la obediencia, la sumisión, la destrucción subjetiva también están a la orden. La enseñanza hace su jugada en estos extremos. El saber, esa falta de saber es potencia de apertura o lugar de subordinación, el educador emancipa o embrutece (Rancière, 2007).

El poder y la autoridad del educador no se ejerce sobre el otro, no va en dirección del otro ni a su conquista. Se ejercen con el otro para cuidar y potenciar el encuentro con la cultura, para habitar nuevos recorridos y experiencias.

La autoridad del educador es un acto de confianza, los saberes del agente no pueden construir ni destruir al otro, no se imponen, no niegan las subjetividades de cada uno, no son verdades absolutas ni buscan la verdad. La autoridad es poder puesto a disposición de cada sujeto. La autoridad se ejerce en la confianza de quien cuida.

La enseñanza como dimensión de la relación educativa propone un espacio en el cual circulan saberes; resulta una producción compositiva de diversos saberes que allí se encuentran. En tiempos donde la celeridad es la premisa y el fluir vertiginosamente se ha impuesto como seña de época, la enseñanza



requiere de dar tiempo, de perder el tiempo.

Como acto compositivo la enseñanza es melodía, nunca ritmo: “El ritmo es conceptual, está dado; una vez encontrado, no hay más, como sucede en las marchas militares. No hay sorpresa ni asombro de revelación. Solamente en la melodía puede haber revelación, la melodía es creadora, imprevisible.” (Zambrano, M., 2011, p. 68).

La enseñanza en la práctica socioeducativa es siempre un comienzo creativo de andar con otros, de enredos culturales, no hay un orden estricto, los saberes aparecen. Se jerarquizan y problematizan, se entretajan con los sujetos en relación con la cultura. Allí un educador atento, disponible juega el juego de los saberes.

Lo que sabe un/a educador/a es de su pasión por la cultura y como esta toma forma de reacción con el saber, pasión que habrá de ser transmitida y construida con cada uno.

### **Referencias bibliográficas**

Behares, L. A. 2010. Saber y terror en la enseñanza. Mvd., Uruguay: Psicolibros Waslala.

Bordoli, E. 2005. La Didáctica y lo Didáctico. Del sujeto epistemológico al sujeto del deseo en Luis Behares, Susana

Colombo de Corsaro (Compiladores), Enseñanza del saber-saber de la enseñanza. (Montevideo. Departamento de Publicaciones de la FHCE)

Charlot, B. 2007. La relación con el saber. Elementos para una teoría. Mvd, Uruguay: Trilce.

Charlot, B. 2008. La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación y globalización Cuestiones para la educación de hoy. Mvd., Uruguay: Trilce.

Comenius, J. A. 2017. Orbis Sensualium Pictus. El mundo en imágenes. Bs. As. Argentina: Libros del Zorro Rojo.

Deligny, F. 2015. Vagabundos eficaces. Barcelona, España: UOC.

Deligny, F. 2021. Cartas a un trabajador social. Bs. As., Argentina: Cactus.

Frigerio, G. 2008. Formar para el ejercicio de la enseñanza. <https://studylib.es/doc/4766080/formar-par-a-el-ejercicio-de-la-ense%C3%B1anza>

Grecco, B. 2012. Emancipación, educación y autoridad. Prácticas de formación y transmisión democrática. Bs.As., Argentina: Noveduc.

Hassoun, J. 1996. Los contrabandistas de la memoria. Bs. As., Argentina: Editorial de la Flor.

Nohl, H. 1954. Antropología pedagógica. D.F., México: FCE, segunda edición en Español.

Núñez Pérez, V. M. 2014. Formas actuales del control social: impactos en la Educación Social. Reflexiones desde la Pedagogía Social. *EDUCAÇÃO*, 3(1), 57–66.  
<https://doi.org/10.17564/2316-3828.2014v3n1p57-66>.

Planella, J. 2016. *Acompañamiento social*. España: Editorial UOC.

Rancière, J. 2007. *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Bs. As. Argentina: Libros del Zorzal

Recalcati, M. 2019. *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. España: Anagrama

Sennett, R. 2009. *El artesano*. Barcelona, España: Anagrama.

Sloterdijk, P. 2006. *Venir al mundo, venir al lenguaje. Lecciones de Frankfurt*. Valencia, España: PRE-TEXTOS.

Zelmanovich, P. 2002. *Apostar al cuidado en la enseñanza*  
<https://docplayer.es/59895824-Lecturas-a-postar-al-cuidado-en-la-ensenanza-perla-zelmanovich-conferencia-de-perla-zelmanovich.html>

Zambrano, M. 2011. *Notas de un método*. Madrid, España: Tecnos.